2. Apuntes para la investigación teórico-empírica en el marco de La Sociología de la Educación

Este artículo pretende explorar algunas cuestiones de la investigación teórica y empírica en el marco de la sociología crítica de la educación, ya que si bien se reconoce la existencia de una relación dialéctica entre los procesos que producen a los sujetos y a las estructuras sociales, las concepciones objetivistas y subjetivistas, cada una por su lado, no han podido dar una respuesta satisfactoria al problema. La parcialidad de estas lecturas de la realidad social, ha llevado a que la reconstrucción teórico-empírica de estos procesos siga siendo aún uno de los problemas centrales de la Sociología, en particular de la corriente crítica del pensamiento sociológico.

La importancia adjudicada a la reprodución de los sujetos en relación con la reproducción de esa entidad teórica que llamamos sociedad, es tema de discusión permanente entre y dentro de los diferentes paradigmas de las ciencias sociales. El sujeto social, en tanto que actor imprescindible de la trama social, ha sido pensado, por un lado como concientemente intencionado en sus accciones, o bien como totalmente estructurado y condicionado por las estructuras objetivas.

Es con Weber[1] y su concepto de acción social en tanto que conducta orientada por fines subjetivos, que aparece la cuestión de la acción de los individuos y sus motivaciones en relación con el desarrollo de la sociedad industrializada. Precisamente se trata de fines racionales, propios de la economía capitalista, que atraviesan todas las esferas de la vida, fragmentada en áreas especializadas.

Por otro lado, el concepto de Sociedad como una instancia externa, que a la manera de las fuerzas naturales se impone, impregnó el pensamiento positivista e

1-Max Weber, con el concepto de acción social, señala el sentido mentado que orienta las conductas sociales de los hombres y que permite enlazar a los sujetos en actos suficientemente previsibles por unos y otros participantes de una determinada sociedad. Se pueden consultar al respecto sus obras "Economía y Sociedad" y "El problema de la irracionalidad en las ciencias sociales"

Clara Bravín
pag. 17-26

incluso llegó como influencia hasta el materialismo dialéctico, en la forma de leyes históricas objetivas, como uno de los motores de la evolución social.

Dados los problemas a los que había sido llamada a resolver, es decir, los nuevos conflictos que la modernidad iba desplegando ante los ojos de los hombres, no nos puede extrañar que desde sus inicios, la Sociología, al constituirse como ciencia y apartarse de la filosofía social, viniera a producir una nueva concepción acerca del sujeto, desprovista de connotaciones ontológicas. Abandonando en buena medida la idea de Esencia o naturaleza humana, y comenzando a concebir al individuo humano como producto de la impronta humanizadora de una sociedad que le preexiste.

Dentro de las corrientes de pensamiento social crítico, el problema suele ser planteado como el de las relaciones entre las estructuras objetivas y los sujetos, en cuanto a poder discernir grados de libertad en las conductas humanas capaces de sobredeterminar los procesos históricos sociales. Es por eso que es posible reformular la cuestión como aquella que se pregunta acerca de la pertinencia del pensamiento determinista mecanicista, es decir concretamente, el grado en que las estructuras objetivas que nos preexisten determinan nuestra historia social, nuestros horizontes y hasta nuestras biografías personales.

Desde distintos paradigmas, algunos autores priorizan la fuerza de los sistemas estructurales minimizando la potencialidad de los sujetos para constituirse en productores concientes del mundo que habitan. Otros, por el contrario, pretenden tácitamente, que los hombres hacen o pueden hacer voluntariamente la historia, de acuerdo a fines concientemente propuestos.

Para el paradigma interpretativista, los sujetos son actores que hacen a la sociedad actuando de acuerdo con lo que ellos saben qué es la sociedad, y en este sentido son actores competentes en cuanto a producir el mundo social cada día. Aquí aparece la dimensión de la subjetividad como un elemento central para la existencia de la sociedad misma, y para el estudio científico de ella.[2]

Tanto Durkheim[3] por su lado, y Marx por el otro, señalan enfáticamente el poder de esa entidad objetiva a la que damos el nombre de Sociedad, sobre el destino de las personas. Para el primero el niño, es una tábula rasa sobre la que la escuela graba todo aquello que lo convierte en un ser social. **(Durkheim 1976:99)**

Marx, con su afirmación de que los hombres "son" según la forma en que producen sus medios de vida, inaugura lo que conocemos como materialismo histórico-dialéctico, cuya metodología y epistemología han marcado profunda e indeleblemente el pensamiento sociológico. El axioma que dice que no es la conciencia la que determina el Ser, sino el Ser el que determina la conciencia, apunta a destituir al idealismo filosófico, menoscabando al concepto de Sujeto que éste conlleva: el de un ser volitivo que produce al mundo según su conciencia **(1982:19-52).**

Estos planteos ponen de manifiesto una vez más, un problema clásico de la filosofía social que persiste en la sociología moderna: el de la libertad del hombre.

2-Al respecto, Giddens en "Las nuevas reglas del método sociológico", realiza una fuerte impugnación al paradigma positivista, a traves de una crítica positiva de las sociologías interpretativas.

3-El clásico libro de Durkheim "las reglas del método sociológico" propone tratar a los hechos sociales como si fueran cosas, dado el carácter coercitivo de lo social.

Pero es necesario agregar que para Marx, la libertad del hombre está restringida por la reificación misma de lo social, que oculta la verdad, y por lo tanto, la posibilidad misma del conocimiento inmediato, y que los hombres estén capacitados espontáneamente para elegir a plena conciencia aquello acorde con su interés de clase. No obstante sería posible descorrer ese velo de opacidad que oculta las verdaderas relaciones sociales en las que se depliega la vida humana en el estadío histórico de desarrollo capitalista. La liberación del estado de necesidad en virtud del conocimiento de las legalidades que rigen tanto al mundo natural como al mundo social, coloca al saber científico en un estatus central: dar poder a los hombres para transformar tanto a la naturaleza como a la sociedad.

Ya en nuestro siglo, el pensamiento althusseriano, a través del concepto de sujeto -sujetado por la ideología que lo interpela, plantea el concepto de sobredeterminación, destacando la materialidad de la ideología, manifiesta en los Aparatos Ideológicos de Estado y en las prácticas de los sujetos.[4]

Paradójicamente, el desarrollo de estos análisis críticos de la realidad, han conducido hacia planteos que suelen ser denominados reproductivistas, en tanto enfatizan en su desarrollo, los aspectos de reproducción de las estructuras sociales, donde el sujeto sólo es activo en tanto cómplice inconciente de su propia sujeción a las mismas.

El modelo cartesiano al que responde la epistemología marxista, ha sido impugnado en los últimos años, en tanto estaría transponiendo al plano sociológico, la escatología judeocristiana. Han surgido nuevas formas de análisis de la relación entre el saber y el poder, algunas de ellas desencajadas del pensamiento clásico de la modernidad, como los análisis de Michel Foucault por ejemplo, quien no obstante atacar fuertemente estos presupuestos epistemológicos, arraiga en aquella sociología del conocimiento inaugural. El arrastre de este problema sociológico, la cuestión de las relaciones entre la subjetividad y las estructuras, que lleva implícita la cuestión de la relación Saber-Poder, ha dado lugar a múltiples discusiones metodológicas-epistemológicas, y se ha convertido en uno de los ejes centrales en torno al cual gira una parte importante de las preocupaciones sociológicas de los últimos tiempos. El análisis de lo político pasó desde una visión negativa a un planteamiento desde la productividad del poder, en cuanto a la constitución de los sujetos sociales.

Uno de los sociólogos que enfrenta la dicotomía estructura-sujeto es Bourdieu[5], quien intenta superarla con su teoría de los campos. Esta teoría introduce conceptos relacionales que intentan dar cuenta de la relación dialéctica entre ambas instancias, cuyo resultado estará dado por la forma en que se defina la lucha entre los agentes dentro del campo de que se trate, los ajustes entre las disposiciones y las posiciones, y los enfrentamientos entre los diferentes campos. Su concepto de espacio social, de la mano del de distinción (diferencia, separación) nos permite

4-Los AIE que actúan principalmente a través de la ideología, y los ARE, básicamente aparatos represivos, expresan la concepción althusseriana del ejercicio del poder de estado, que requiere no sólo de aparatos de coerción sino también y fundamentalmente de aparatos ideológicos cuya función es la construcción del consenso.

5-En **"Lo muerto se apodera de lo vivo"**, Bourdieu critica la idea de aparato, en tanto que modelo explicativo, con el fin de explicitar las relaciones entre la historia objetivada y la historia encarnada.

atisbar la forma en que los agentes o grupos están distribuídos en la estructura social, en función de una posición según dos principios centrales de diferenciación: capital económico y capital cultural **(1997: 23-40).**

El campo no es un espacio estático, sino precisamente, un campo donde se lleva adelante un juego. Para que este juego sea posible, los jugadores deben creer en él, deben además, estar dispuestos a hacer "inversiones" y lograr "recompensas". Asimismo, los jugadores tendrán que aceptar las reglas y estar dotados de ciertas disposiciones para el juego, ambos requisitos para ser aceptados dentro del campo. Las disposiciones y competencias que habilitan la entrada y permanencia en un campo, se constituyen a lo largo de un proceso de adquisición., en relación con la clase social de pertenencia del sujeto y la trayectoria individual, es decir su biografía. El actor social, se comporta de acuerdo al sistema de intereses que estructuran el campo de que se trate, en términos de estrategias elaboradas en pos de su propio interés, según su posición particular dentro del campo de lucha por el bien en disputa y de los hábitus adquiridos en el proceso histórico que conjuga las dimensiones individual y social.

Existe en Bourdieu un análisis de la economía de las prácticas, que no es aplicable solamente a las acciones económicas, sino a toda acción social, ya que no existe en esta perspectiva, algo así como una práctica desinteresada. No obstante no sería pertinente pensar que las prácticas tienen un sentido utilitarista o intencionalista, sino que se corresponden con un "desarrollo activo de líneas objetivamente orientadas que obedecen a regularidades y forman configuraciones coherentes y socialmente inteligibles, es decir, comprensibles y explicables, habida cuenta de las condiciones sociales externas e incorporadas por quienes producen las practicas" **(Gutierrez 1995: 28)**.

En relación con estas estrategias objetivamente orientadas que forman configuraciones coherentes y socialmente inteligibles de acuerdo con el marco de condiciones histórico-sociales externas encarnadas en los sujetos, es que algunas de las preguntas lanzadas en dirección a las escuelas pudieran apuntar a reconstruir el marco de condiciones socioculturales, tanto a nivel macro como micro, en especial aquellas configuraciones objetivas en las cuales interactúan los sujetos en el campo específico, interacciones dadas dentro de una marco de condiciones de posibilidad, físicas y morales, que apuntan a prescribir sobre el qué hacer, la forma correcta de hacerlo, quienes pueden hacer, quienes tienen derecho a hacer. Aquí hacer incluye el decir, el correcto decir, quien puede decir que cosa y detenta el derecho a decirla.

Estos condicionantes tienen dos aspectos, uno de ellos enraizado con lo macroestructural, es decir los factores económicos, sociales y políticos que enmarcan la situación de los alumnos, y otro con los aspectos institucionales específicos de la escuela.

En relación con este último de los aspectos, surgen dimensiones de análisis poco estudiadas como:

1) Los marcos espacio temporales que emplazan a los cuerpos, que les asignan

posiciones y tiempos, determinando así los límites objetivos de las acciones concretas y potenciales de cada sujeto, según el sistema clasificatorio que los rige dentro del marco institucional de la sociedad de la cual son actores.

Pensamos que la construcción colectiva de los límites espacio temporales que le son asignados a cada sujeto en el marco institucional, puede tener una importante incidencia en la estructuración de su posición en el campo y de su autopercepción, y por lo tanto, en las posibilidades de expansión de los aspectos sociales de la personalidad, delimitando en buena medida el horizonte de su desarrollo vital. En tanto que construcción colectiva es social, y de esta manera, las condiciones de la existencia de los sujetos son un dato sociológico que surge tanto de las estructuras objetivas como de la internalización de las mismas, es decir de estructuras estructurantes que obran como matrices de las prácticas sociales de cada individuo.

2) Los marcos morales que conforman una parte central de las representaciones de los delegados que detentan el derecho al ejercicio de la violencia legítima, es decir, tanto a la palabra como a la acción propiamente dicha, legítimas. Estos marcos no actúan desgajados de los marcos espaciotemporales, sino que en conjunto, fijan condiciones de posibilidad de las prácticas. Hay un discurso moral engarzado a una coacción del cuerpo hacia el comportamiento moral. Ambas instancias están imbricadas en el proceso de producción de los individuos, es decir en el desarrollo de competencias y disposiciones para cierto tipo de prácticas, conductas y potencialidades de acción y expresión.

Los análisis de Bourdieu, (su concepto de hábitus, estructuras histórico - objetivas incorporadas, es decir, encarnadas, hechas cuerpo), forman parte de una corriente de pensamiento que intenta dar cuenta de los mecanismos productivos de las subjetividades, problemas que en otra perspectiva, encontramos también en la obra de Michel Foucault. Salvando las diferencias de abordaje, encontramos que los elementos de análisis de Foucault, que de ninguna manera intentamos asimilar a la obra de Bourdieu, pueden resultar un aporte conceptual sustancial para el estudio del poder en los marcos de la escuela.

Aquellos dispositivos que operando desde un sistema de clasificaciones sociales, producen a los actores que actualizan permanentemente las estructuras sociales dentro de los espacios institucionales, han sido descriptos minuciosamente por Foucault en diversas obras, pero principalmente en Vigilar y Castigar.

En virtud de lo dicho, nos animamos a decir que podría resultar interesante el esfuerzo de articular complementariamente los conceptos de hábitus y de microfísica del poder, en tanto el segundo nos permitiría reconstruir empíricamente, algunos de los mecanismos infinitesimales que operan en la ortopedia social de los cuerpos, durante el proceso de encarnación del hábitus (condición, manera

de ser, estado del cuerpo,disposición durable)[6].

Tanto el concepto de hábitus como el de ortopedia social, están connotados por un sentido moralizador, que permite distinguir aquellas formas correctas del hacer de las incorrectas, definición dada por las características sociales y culturales del contexto. Aparecen entonces los límites: lo pensable y lo no pensable, lo posible y lo no posible, lo legítimo, lo que puede incluirse y lo que queda fuera, lo no reconocido y lo consagrado. Todo el sistema de distinciones y diferencias que estructura el orden social, se imprime en los cuerpos, ya que los hábitus no son estados del alma, sino de los cuerpos, de la misma forma que el poder disciplinario actúa en el marco de una economía política de los cuerpos que busca la maximización de su utilidad. **(Foucault 1989: 175-198)**[7]

Si bien el concepto de hábitus ha ido modificándose a lo largo de la obra de Bourdieu, podríamos dar una de sus definiciones mas afinadas, y decir que los hábitus son "...sistemas de disposiciones durables y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente regladas y regulares sin ser en nada el producto de la obediencia a reglas y, siendo todo esto, colectivamente orquestado sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta"**(Bourdieu, 1980: 88-89)**

En este sentido, la acción de condiciones históricas -(en un caso dispositivos que impactan sobre los cuerpos de una manera discreta pero efectiva, el poder invisible de la disciplina, que atraviesa la red de relaciones sociales, circulando e impregnando la trama social de un poder difuso, y en el otro, la historia objetivada que limita el campo posible de la acción e imprime modalidades legítimas del ser y el hacer)- constitutivas de subjetividad, que se encarnan en los individuos, pareciera caracterizar la construcción teórica de ambos autores. El sujeto ha perdido toda sustancialidad ontológica y se halla fuertemente determinado por la historicidad que lo constituye, aún cuando ambos autores, en sus obras más recientes, intentan rescatar en alguna medida la posibilidad de la libertad humana. Foucault en su últi-

6-Al respecto de la génesis del concepto de hábitus sabemos que ha sido tomado de la filosofía clásica, donde el mismo significa basicamente - portarse bien o mal, estar en buena o mala condicion- por lo cual de alguna manera esta raiz se mantiene como una constante de índole moral.

7-Esta corrección del hacer se logra a través del ejercicio repetido hasta el cansancio y la acción fundamental de instrumentos específicos de lo que Foucault llama el poder disciplinario, como la vigilancia jerárquica, la sanción normalizadora y el examen.

8-En relación con Foucault, su vuelco hacia los problemas éticos se manifiesta en sus últimas conferencias editadas bajo el título de "Hermenéutica del Sujeto". Por otro lado, en sus últimos trabajos, Bourdieu menciona la existencia de procesos que podrían actuar sobre los hábitus ya constituídos. De todas maneras, nuestra afirmación amerita una cuidada fundamentación imposible de realizar en este artículo.

mo período se vuelca hacia la ética, y Bourdieu se plantea la posibilidad del autosocioanálisis como una forma de sobrepasar el determinismo objetivista.[8]

Más allá de las múltiples y a veces encontradas interpretaciones de la obra de Foucault, a veces en clave marxista, otras en clave weberiana, nos interesa aquí señalar algunos aspectos que nos parecen relevantes en relación con este trabajo: la crítica a la concepción cartesiana del sujeto y del objeto de conocimiento y la imbricación entre el Saber y el Poder dentro del espectro de las prácticas sociales.

Foucault explicita su crítica a la concepción cartesiana del sujeto de conocimiento, en sus conferencias editadas bajo el título «La verdad y las formas jurídicas» revelándose contra un «marxismo académico» que insiste en «buscar cómo las condiciones económicas de la existencia encuentran en la conciencia de los hombres su reflejo o expresión» y que presupone para el caso, la existencia de un sujeto de conocimiento dado de manera definitiva, universal, sobre el cual se imprimirían las variables sociales, políticas y económicas.[9]

Así, los dispositivos microfísicos del poder disciplinario son instrumentos capaces de modelar los comportamientos, de «docilizar los cuerpos», de instituir esas conductas normalizadas típicas de la civilización occidental moderna, que ha intrigado al pensamiento sociológico desde sus inicios.

Foucault ve surgir una nueva modalidad del poder a partir de fines del siglo XVIII, un poder no masivo, analítico, que se funda en el detalle, en el conocimiento anatómico, para prescribir los emplazamientos, los movimientos y las posturas correctas, en virtud de su eficiencia y economía, a la manera de lo que hará el taylorismo dentro del taller, al eliminar los tiempos muertos, cronometrando los gestos del proceso de trabajo: cuerpo potenciado en términos económicos, cuerpo docilizado en términos políticos. Raseros de normalidad y anormalidad inducen las conductas a través de un sistema de premios y castigos, de calificación y descalificación. Pero por fuera del marco de la historia, el poder tendría una existencia metafísica. «La historia, con sus intensidades, sus furores secretos, sus grandes agitaciones febriles y sus síncopes, es el cuerpo mismo del devenir. Hay que ser metafísico para buscarle un alma en la lejana idealidad del origen» **(1995: 71-95).** Estas líneas de análisis nos llevan a una concepción sociológica de la subjetividad, en la cual la racionalización de las conductas y los saberes en la modernidad, producen y se producen a través de, dispositivos que actúan sobre los cuerpos, emplazándolos en un tiempo y un espacio reticulados, que los hace más útiles y más dóciles, que a la vez que los coloca bajo la mirada y el examen clínico hace posible la producción de un saber normalizador.

9-Como sabemos ya Weber había cuestionado la tesis marxista en su obra "La ética protestante y el espíritu del capitalismo", destacando la importancia de las sectas religiosas del protestantismo y su capacidad para modelar las conductas humanas necesarias para el desarrollo del capitalismo moderno.

Señalamos, con las reservas del caso nuevamente, la relación que encontramos entre la concepción foucaltiana de sujeto y la de Bourdieu, en tanto que producto de la historia incorporada, aún cuando este último no se aboque a indagar en torno de aquellas microtecnologías del poder que cercan los cuerpos y los constituyen en sujetos, que constituyen, en otras palabras, sus hábitus[10].

Las preguntas sociológicas de ayer y de hoy parecen interrogar privilegiadamente acerca de cuáles son los mecanismos del proceso que nos hace miembros de una determinada sociedad, entidades morales, seres correctivos y corregibles, en una palabra, interrogan los límites de la libertad humana.

Cuál es la alquimia social que inviste de valor o disvalor a las palabras y las acciones de los diferentes actores sociales, cómo se construye la existencia de sujetos de derecho, y de discriminación, es decir, cómo transitamos nuestra conversión en sujetos sociales. Y este proceso de conversión, pensado en términos durkheimnianos-bourdieuanos, nos interpela básicamente como sujetos pedagógicos, teniendo presente que la acción pedagógica es difusa y que no centra la educación en la escolarización solamente, sino en todo el espacio social.

Podríamos identificar dos tipos de fenómenos vinculados a estos problemas: por un lado los aspectos cognitivos que plantean los hechos sociales «naturalizados», que constituyen el principal obstáculo epistemológico para la ciencia social y por el otro, sus consecuencias a nivel del poder simbólico, poder instituyente por excelencia, que se despliega través de las formas perceptivas y conceptuales que construyen y nos representan nuestra realidad cotidiana.

En definitiva, las formas de conocimiento del sentido común nos engañan, constituyen nuestra única realidad posible?

Es legítimo para el investigador partir del sentido común, cómo trabajar en relación con él?

Muchos son los elementos y aspectos que convoca una mirada tan abarcadora, emparentada con la sociología del conocimiento, no obstante la escuela como uno de los dispositivos de estructuración del sistema clasificatorio que organiza la vida social, cuya función es la reproducción de una serie de pautas "normales"de comportamiento, a instalarse como matrices de las conductas individuales, nos plantea un ámbito específico sumamente interesante para la investigación de estas cuestiones.

El sentido común, que organiza el saber sobre la vida social, lo que podemos llamar el conocimiento sociológico espontáneo de todo individuo competente para vivir en sociedad, se nutre de elementos muy variados: representaciones y nociones provenientes de diferentes fuentes, históricamente construídas, y se articula con otros dispositivos de normalización social que modelan la subjetividad. Entramos así en el terreno en el que se imbrican el saber y el poder en el interior mismo de nuestra condición social.

Este terreno viene siendo explorado privilegiadamente en los últimos tiempos, y es un tema central para la sociología de la educación, desde Durkheim a nuestros

10-"Habitus es ese pricipio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posesión en un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes, de prácticas". Bourdieu citado por Gutiérrez, A. (1995:33)

días. No obstante la misma cuestión del poder ha sido abordada tan profusamente y desde tantas perspectivas que tendemos al reduccionismo: se trata de una cuestión ideológica o bien de saberes y tecnologías que accionan sobre los cuerpos; de un sistema de hábitus donde lo distintivo es una suerte de complicidad ontológica entre el sujeto y la estructura, o bien de clases sociales concientes de sus intereses, capaces de universalizar su concepción del mundo; el poder es uno y se ejerce o bien circula y es múltiple; opera a través de la imposición o del consenso; se trata del poder simbólico o del poder físico. Estas dicotomías, pensadas como mutuamente excluyentes, tienen por detrás distintas concepciones acerca del sujeto y el viejo dualismo alma-cuerpo.

Nos parece que la cuestión del poder tiene estas y probablemente otras aristas, quizá de alguna manera complementarias, y que puede resultar productivo pensar las multiplicidades de variables que despliega y las formas en que se articulan, antes que persistir en oposiciones binarias.Reconstruir los dispositivos de poder que atraviesan a los estudiantes en los marcos institucionales, en aquella fase en que el sujeto transita desde unas responsabilidades restringidas a otras ampliadas en cuanto al ejercicio de deberes y derechos en la sociedad mayor que lo contiene a él y a su propia familia, puede aportar datos empíricos interesantes sobre la dinámica de las relaciones entre la escuela y la sociedad, entre las formas de subjetividad y las estructuras sociales. Los ritos de iniciación, visibles en todas las culturas, a fin de heredar a las nuevas civilizaciones la cultura acumulada y el orden social estatuído, asegura que la sociedad no corra el peligro cierto de extinguirse, pero también completa el edificio de la identidad social de los individuos. Una de las formas privilegiadas en que las diferentes sociedades aseguran este proceso es la socialización a través de la acción pedagógica por los cuales la generación adulta educa a sus jóvenes. De este trabajo socializador escolar que hace la escuela, parecen por demás interesantes aquellas formas de estatuir una vivencia del tiempo y el espacio dentro de la institución, y su entramado con otras variables de un poder que ordena clasifica y jerarquiza la acción, la palabra y la potencialidad de los estudiantes, consolidando la percepción de la propia identidad dentro de un sistema de diferencias y distinciones. Ciertamente las formas del control social son históricas y las últimas décadas, a partir del desarrollo de nuevas tecnologías (informática y comunicaciones principalmente) habrían traído aparejadas formas no disciplinarias del poder que diversos autores posmodernos han señalado. Se ha destacado principalmente la existencia de subjetividades hedonistas y de una sociedad permisiva. Si bien éstos son rasgos fuertemente visibles en los marcos generales de la acción social, no obstante, consideramos que no resulta obvio, al menos en el contexto de nuestros países, que el poder disciplinario haya sido sustancialmente desplazado, en especial en el ámbito de nuestras escuelas. Dicha afirmación constituye sin duda nada más que una hipótesis de trabajo, de la misma manera que también son hipótesis sobre la realidad las teorías referidas[11]. La

11-En relación con las variables centrales de nuestro enfoque, y en otra perspectiva, también Giddens ha señalado los efectos de las nuevas tecnologías sobre la experiencia del tiempo y el espacio (ver por ej. Consecuencias de la modernidad). Es interesante también el planteo de Varela y Alvarez Uría, en relación con el poder en la escuela, respecto de lo que ellos denominan Psicopoder pero no nos es posible avanzar en estos temas en el marco de este artículo.

escasez de estudios centrados en la economía política del tiempo y el espacio dentro de la escuela, a partir del relevamiento empírico de su régimen de distribución y su articulación con otras estrategias, tanto de imposición como de resistencia, que van configurando lo que podemos llamar la personalidad social de los actores, alienta el trabajo en esta dirección. Para finalizar digamos que la opacidad de la conciencia colectiva de los agentes sociales es un obstáculo epistemológico tanto si se lo piensa desde el lugar del investigador como desde el lugar de los sujetos indagados. Es decir, el conocimiento de lo social que portamos las personas sin duda es la base misma de la producción de la sociedad, no obstante el mismo no puede ser tomado como conocimiento científico en sí mismo, aun cuando constituya un dato valioso para el investigador. Las condiciones últimas que hacen a la posibilidad del conocimiento cientifico de lo social, habrán pues de distinguirse en algún momento del proceso de investigación, de las condiciones de producción del conocimiento de sentido común, aún cuando tengan un fondo compartido. Es aquí donde la teoría cumple su papel fundamental.

Bibliografía

- Bourdieu, P. (1980) "Lo muerto se apodera de lo vivo". En Actes de la recherche en sciences sociales, vol.32/33.avril-juin : 3-14. Traduccion Emilio Tenti Fanfani.
- Bourdieu, P.(1997) "Capital cultural, Escuela y Espacio social". Siglo XXI edit, México.
- Bourdieu, P (1980) " Le sens pratique" Ed. de Minuit, Paris. En español "El sentido práctico" Taurus, Madrid, 1991.
- Durkheim, E. (1976)" Educación como socialización". Ed. Sígueme, Salamanca
- Durkheim, E. (1976) "Las reglas del método sociológico". Schapire editor, Bs.As
- Foucault, M (1989) Vigilar y Castigar. Siglo XXI, Bs.As.
- Foucault, M. (1978) "La verdad y las formas jurídicas". Gedisa, Barcelona
- Foucault, M. "Nietzsche, la Genealogía, la Historia" en Discurso, Poder y Subjetividad. (1995) Comp. Oscar Terán, El cielo por asalto, Bs.As.
- Foucault, M. (1994) "Hermenéutica del Sujeto" (1994) Ed. de la Piqueta, Madrid
- Giddens, A. (1987) "Las nuevas reglas del método sociologico". Amorrortu, Bs.As.
- Gutierrez, Alicia. (1995) "Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales" Editorial Universitaria.Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Marx, K. (1982) "La ideología alemana". Ed. Pueblo y Educación. Ministerio de Educación. La Habana.
- Weber, M. (1984) "La ética protestante". Ed.Sarpe, Madrid.
- Weber, M. (1996) " Economia y sociedad". FCE, México.
- Weber, M (1985) "El problema de la irracionalidad en las ciencias sociales". Ed. Tecnos, Madrid.